

era niño. Dio un salto accidental tratando de ocultarse. Desmadejó una y otra vez todos sus celos, sus terrores letales, aquel vértigo ciego que inundaba sus días cuando en la soledad de su abandono imaginó entregarse a otra falacia.

Hacía miles de años que no era Navidad en ningún sitio, de eso estaba seguro. Había mordido la agonía de esa aseveración cada vez que los ángeles bajaban sin advertir sus rostros. Hasta llegar a asimilarlo como un dolor sin importancia en medio de todas las desgracias punzantes y mortíferas mientras asfixiaba uno a uno los azules sueños que animaban su paso. Hasta lle-

"Incluso en el bazar de lo impío tuvo la impresión de que un hálito de olvido le haría imposible elegir la máscara adecuada. Y sin embargo los ángeles bajaron"

gar a la nada más absoluta, a la ruindad más desmesurada. Hasta negarse su capacidad de soñar deambulando de acá para allá, nómada eterno, víctima del éxodo cruento de los que no hallan lugar para llorar sus cuitas.

Cuando llegó el olvido, apenas se instaló con in-

solencia impregnando de frío sus estancias, tardó en acostumbrarse. Aquel viento helado multiplicándose sin descanso, asolador y justiciero, no impidió que crecieran las telarañas por todas partes ni que la herrumbre estropear los pocos tesoros que hasta entonces hubiera conservado. Eso le hizo verter algunas lágrimas solo en las noches que le era permitido mirarse en el espejo.

Incluso en el bazar de lo impío tuvo la impresión de que un hálito de olvido le haría imposible elegir la máscara adecuada. Y sin embargo, los ángeles bajaron, descendieron de nuevo esta vez hasta lo más profundo de los ma-

res para recatar la vieja melodía de un viejo villancico.

Miró por las ventanas. Era cierto que ya no había ventanas. Pero asomó su enorme y absurda cabeza por todas las ventanas.

Todo el mundo cantaba viejos y viejos villancicos.

Todo el mundo tocaba viejas y viejas zambombas.

Todo el mundo se felicitaba con viejas y viejas muecas.

Esta vez los ángeles le habían jugado la peor de las pasadas. No podía ser verdad. No podía creerlo. Cuando cerró los ojos definitivamente supo que era Navidad en todas partes. MENOS DENTRO DE SI.

CONSTRUCCIONES Y PAVIMENTOS

VALIENTE, S.L.

TRANSPORTES Y EXCAVACIONES



C/.San Isidro,3
Telf.853947
13250 DAIMIEL
(C.Real)

